

la evolución biológica, donde cada eslabón puede ayudar a explicar el origen o significado de los demás. Hay muchas especies que, de no hallarse actualmente extinguidas por acción del hombre, podrían haberse vuelto a estudiar bajo diversos aspectos que requieren material vivo, y así contribuir con datos importantes al mejor conocimiento de sus respectivos grupos taxonómicos.

En lo que se refiere a la utilidad potencial de las especies, señala Gómez Campo que podremos dudar de si una planta herbácea espontánea en algún lugar del mundo podrá en el futuro servir o no para algo, pero que lo que es indudable es que nunca valdrá para nada si se extingue. El hombre precisa continuamente nuevas fuentes de materias primas, como pueden ser aceites, fibras, principios activos medicinales, etc. y con frecuencia se dirige a la flora espontánea para encontrar la solución a sus necesidades. Muchas especies pueden ofrecer una utilidad directamente, otras llegarán a tenerla sin más que verter sobre ellas un pequeño esfuerzo de selección y mejora. Por ello, si permitimos la desaparición de las especies que en un momento determinado nos pueden resolver un problema la humanidad habrá destruido su mejor seguro de vida y bienestar. Los dos ejemplos que siguen permitirán la mejor comprensión de esta afirmación.

Es sabido que los principios activos contenidos en cerca de la mitad de los productos farmacéuticos de uso corriente provienen de plantas. Algunos de aquéllos son tan conocidos como la quinina, utilizada para prevenir y curar la malaria; la colchicina, para el tratamiento de la gota; o la reserpina y digilatina, ambas utilizadas en el tratamiento de enfermedades cardiovasculares. El Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos ha analizado con fines medicinales los extractos de unas 29.000 especies de plantas, unas tres mil de las cuales muestran ciertas posibilidades anticancerígenas. El Instituto cree que al menos cinco de los compuestos descubiertos son agentes anticancerígenos de poder suficiente como para garantizar su desarrollo comercial. Obviamente, si las especies vegetales donde se hallan estos compuestos hubieran desaparecido en otras épocas en la actualidad no dispondríamos de su posible ayuda para combatir el cáncer. A este respecto hay que añadir que sólo se ha estudiado una proporción pequeña de la flora mundial para investigar su valor medicinal.

El otro ejemplo nos lo proporciona el campo de la bioenergética. La crisis de los combustibles fósiles de la década pasada ha originado en el mundo occidental un repentino interés por aprovechar la biomasa vegetal como fuente de energía mediante un proceso de pirolisis. Interesan para ello especies de alta eficacia fotosintética y crecimiento rápido, que acumulen si es posible terpenos o hidrocarburos y que tengan unas aptitudes mínimas para el cultivo. Plantas como las tobas (diversas especies del género *Onopordum*, tan abundantes en la Mancha que incluso existe el toponímico Villatobas) y las lechetreznas (género *Euphorbia*) han pasado a tener en este sentido un interés que hace unos años era inimaginable. El latex que segregan las *Euphorbia* es, de hecho, una emulsión de hidrocarburos y agua.

Desde el punto de vista ecológico, la estabilidad de los ecosistemas que